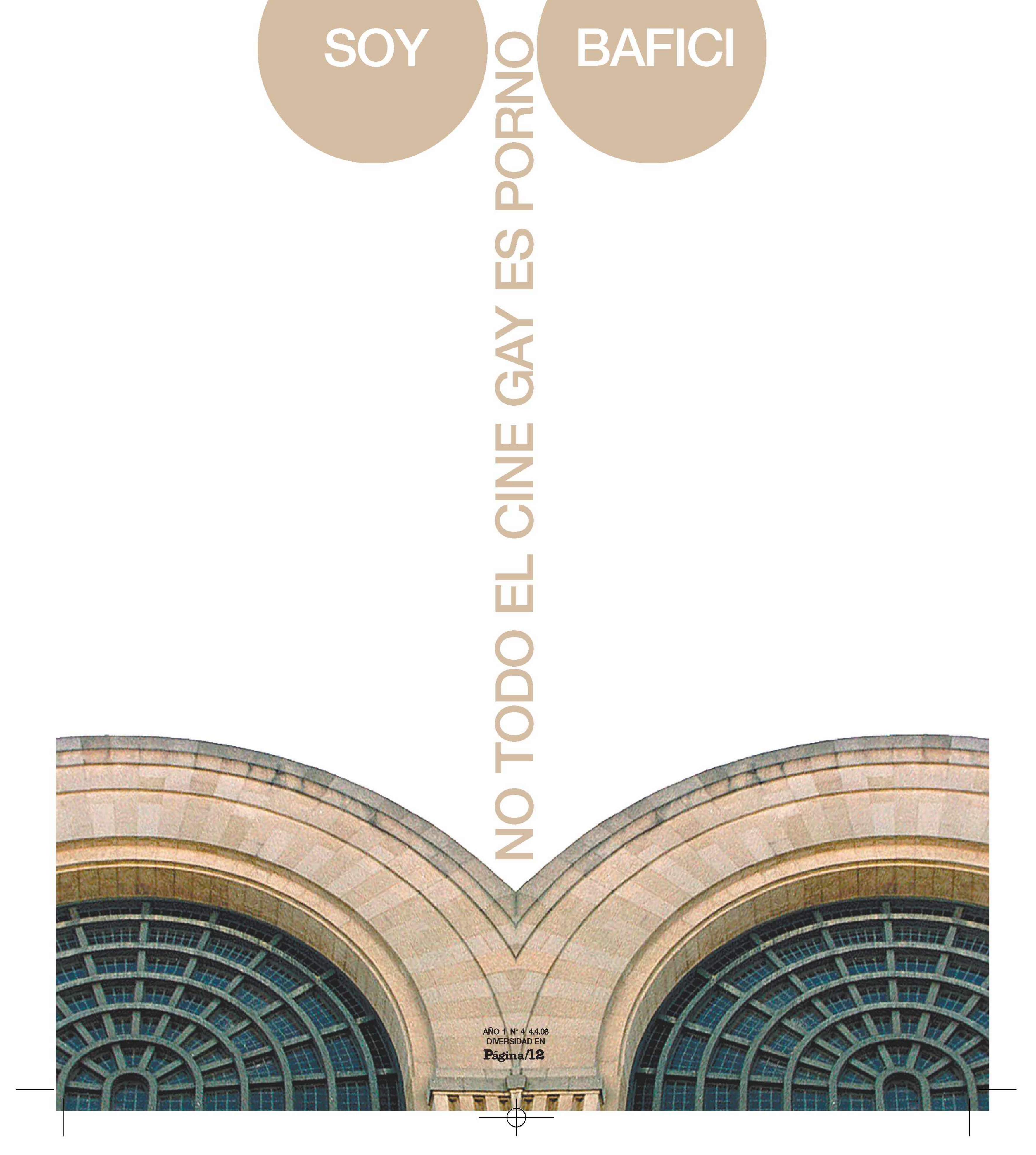
Carlos Casella: descubrí que el peluche es un objeto sexual

SOY BAFICI

NO TODO EL CINE GAY ES PORNO



AÑO 1 Nº 4 4.4.08
DIVERSIDAD EN
Página/12



Tres gotitas detrás de la oreja





Se sabe que los egipcios utilizaban el sudor de los esclavos para fabricar un perfume afrodisíaco. Luego se demostró que existen unas mariposas capaces de oler la presencia de su consorte a unos 20 km de distancia. Y finalmente en 1984 la bióloga Winnifred Cutler descubrió la feromona, sustancia química de posible influencia en la atracción sexual entre las personas. Pero ojo. "Las feromonas atraen al sexo opuesto", ha dicho la ciencia. Afortunadamente los laboratorios, siempre con mente más abierta, sacaron al mercado una línea de perfumes de feromonas (¡suizas!) aunque con olor a agua, ya que las fermonas no tienen olor. Hay 4 gustos: fermonas para mujeres, para hombres, para gays y para lesbianas.
"Con Feromonas gays logrará fortalecer la relación en su pareja, los hombres se mostrarán más abiertos en su compañía, logrará acercamientos mas explícitos y sonrisas frecuentes, logrará química natural, roces y acercamientos discretos." En fin, solo estaría faltando el elixir de la eterna juventud para tener tiempo y ánimos suficientes como para rociarse con cada una de las cuatro fragancias a la vez o una por siglo.

SSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS

www Almodóvar con blog nuevo



Empecé a escribir esta especie de notas de ruta y pienso seguir dando fe de lo que pasa en mi vida en los pocos ratos libres que tenga para escribir. Espero seguir haciéndolo al menos hasta que termine el rodaje. Me servirá de desahogo, y de futuro recuerdo. Y sobre todo, aumentará mi nivel de stress y de angustia, porque literalmente no tengo tiempo ni de "limpiarme el culo", como diría mi madre. Lo bueno de escribir un blog es que nadie puede acusarte de egocéntrico. Almodóvar estrenó blog este 26 de marzo. Incluye fotos, videos, comentarios de libros, discos y declaraciones de amor.
www.pedroalmodovar.es

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo



Mundo lesbos

¿Sos lesbiana? ¿Y además sos capaz de imaginar un mundo totalmente lésbico?Y bueno, entonces hacelo.
Invitadas todas las que aspiren a participar del Photoles 08 que organiza COGAM (Colectivo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales de Madrid) Formatos admitidos: Pintura, dibujo, cómic, fotografía, fotomontaje, collage. Los trabajos se pueden enviar por mail.
Contacto cultura@cogam.es
Fecha límite: 15 de mayo de 2008

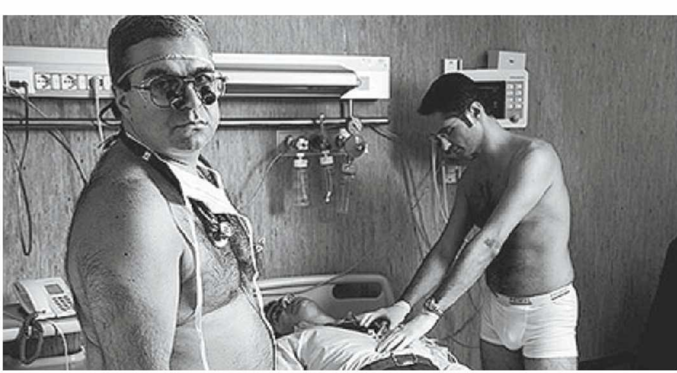


Tortillera

Es famosa la derivación de "tortillera" a partir de la novela *Maitreya* que el cubano Severo Sarduy escribió en Paris en 1977. El personaje de Iluminada lleva en su mano una tortilla fu-yong, es decir sin huevos, quizás una referencia a los testículos, a la ausencia de los mismos. Tortillera se usa en todos los países hispanoparlantes, aunque en España se prefiera bollera, o bollo (términos que continúan con la metáfora culinaria). Una explicación posible es que tortilleras son las mujeres que hacen tortillas: "las palmean con las manos y van alternado la masa de una mano a la otra" de donde se extrae algún parecido con, lo que se supone, es el acto sexual entre mujeres. En Colombia y Venezuela se usa el término "hacer arepas" (tortillas de maíz) para referirse a este encuentro sexual. Las etimologías más agresivas de dicha palabra la relacionan con tortiliare, "torcer", verbo creado a partir de tortilis, "torcido", otro derivado de torctus en latín, puesto que las tortilleras son "torcidas", "desviadas". En la Argentina, especialmente entre las generaciones sub 40, se usa comúnmente la palabra "torta", apócope más delicado y menos revulsivo. Si se le agrega un sufijo aumentativo, se obtiene "tortón", usado para referirse a la mujer que cumple hasta el extremo con lo que se espera del prototipo de tortillera: varonil y sin afeites. Tanto los grupos de activistas, como el común denominador de manera inconsciente, paulatinamente se han apropiado de las palabras "torta" y "tortillera" para referirse a sí mismas. De ese modo, si la comunidad a la cual se designaba despectivamente con dicho mote empieza a autodenominarse, la palabra pierde su condición de insulto y se ve recuperada para la causa. Es lo que la teórica postcolonial Leela Gandhi llamó "la lógica de la apropiación inapropiada: los individuos colonizados por la palabra se convierten en productores de discurso sobre su propia sexualidad". De allí que tortillera, más que una identidad definible por santos y señas, como sería "lesbiana", puede ser entendida como una actitud y una lógica anormal de conducta, una posición crítica contra la normalización, incluso la normalización de los derechos civiles lésbico-gay y la corrección política del "deber ser" lesbiano.

epa

! A ciencia cierta

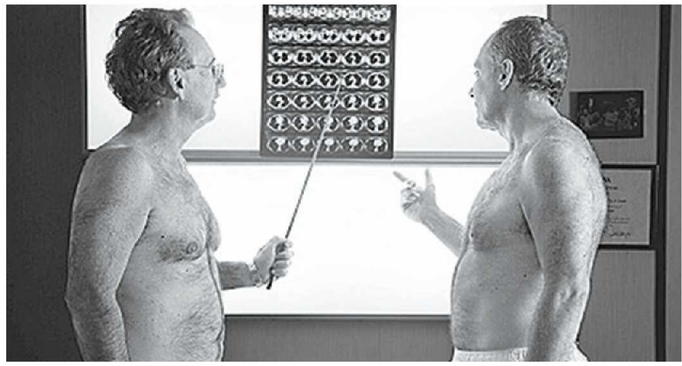


Y sí, están desatados. La película *Full Monty* marcó el vía libre para un deseo ardiente y negado de los muchachos: desnudarse entre amigos, en público, y si es posible, sin pasar antes por el gimnasio. ¿Quién no soñó alguna vez con ser chico de calendario? Estos médicos del Instituto Pascale de Nápoles posaron así para la elaboración de un calendario 2008, con fines benéficos, se entiende. Para los que estén cansados de futbolistas, rugbiers y demás modelos con cuerpos aceitados, aquí da un paso al frente la ciencia, como siempre, para ayudar.











Lo que no se nombra no existe

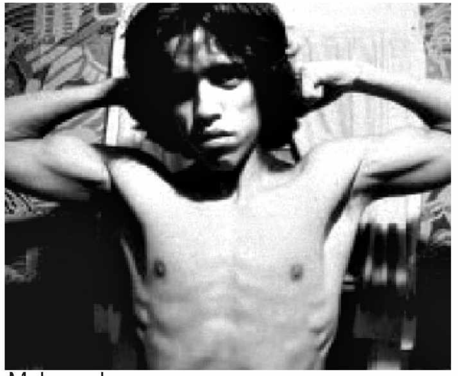
cartas a
soy@pagina12.com.ar

Celebro que un diario argentino se ocupe de nosotros. De los diferentes. De los que no encajan en el establishment y/o en lo políticamente correcto.
Personalmente siento que la palabra gay no me define. No me representa.
La sociedad necesita etiquetar, "normalizar" todo aquello que se escapa de la norma. Y ya sabemos: lo que no se nombra no existe. Así que mejor es nombrarlo. ¡Soy! Para todos aquellos que no nos dejan ser. Pero fundamentalmente para nosotros mismos, que muchas veces no nos permitimos ser.
Cuando amo, amo y no pienso en etiquetas. Eso dejémoselo al mercado y a esta sociedad "normalizadora" que borra las diferencias.

Maximiliano Laury (25 años)

tapa texto Diego Trerotola

Ojos bien abiertos


Mala noche

El deseo polimorfo tiene pantalla en Buenos Aires: sexo explícito, sadomasoquismo, transexuales, vampiros queers... El décimo Festival de Cine Independiente (Bafici) sigue rodando fuera del closet fiel a la tradición que forjó en la última década: su programación es la más diversa, en cuanto a temática sexual, que la que se puede encontrar en cualquier otro evento que se produzca en Argentina. Desde el 8 de abril, películas para todos los gustos.

Territorios en conflicto

Mala noche

Traída desde el pasado, conserva su electricidad intacta, como si fuese craneada hoy por un director cool independiente, aunque es la ópera prima de 1985 de Gus Van Sant. Restaurada recientemente, este debut es lo más queer del cine americano de las últimas décadas, y cuenta el metejón de un americano por dos delincuentes juveniles mexicanos. Aunque hay cierto perfume pasoliniano en el homoerotismo, ésta es básicamente una película de frontera tanto como Sed de mal de Orson Welles, compartiendo no sólo el tema, sino también la narración febril y el contraste en blanco y negro como sensual pesadilla expresionista. Pero también, Mala noche es la promesa de un director que empezó diciéndolo todo con la fuerza de un grito primario genuino, para luego ir encontrando los grises que desarrolló en su obra.

Viernes 11, 19.15, Hoyts 10; sábado 12, 22.00, Sala Lugones; domingo 13, 22.45, Malba; domingo 20, 17.00, Sala Lugones.

Japan Japan

Una frontera aún más conflictiva es la Tel Aviv que describe Lior Shamriz en Japan Japan, donde un joven gay busca el salvoconducto que lo arroje fuera del territorio bélico natal. Estampa de una ciudad a kilómetros de una guerra, con el nervio de filmar en las calles en zona en tensión, la película va del documental al musical con música de ABBA de una manera informal pero creativa, registrando la vida sexual de un gay que sueña con viajar a un lejano oriente más imaginario que real. Instantánea y honesta, yendo del chat gay hasta el porno, la película mira el desarrollo de la identidad en la nueva modernidad, donde el Google Earth es la forma actual de relacionarse con el mapa mundial sino también un lugar para ubicar nuestras propias fantasías eróticas.

Miércoles 9, 17.45; jueves 10, 13.00 y 23.45 en el Hoyts 8.

Después de la revolución

Lo que sorprenderá a más de un espectador porteño es Después de la revolución, un diario personal que el cineasta Vincent Dieutre filmó en Buenos Aires durante su visita el Bafici 2004, una ciudad donde cierta tensión, herencia de la crisis de 2002, aún se respiraba en cada esquina. Y su mirada reflexiva de Buenos Aires incluye un paseo de la vida gay local, con algún levante en la calle Santa Fe incluido, más un trip sadomasoquista en primera persona, filmado con una libertad que imprime toda la densidad del propio deseo.

Jueves 10, 21.45, Hoyts 8; sábado 12, 23.30, Hoyts 7; lunes 14, 12.30, Cosmos.

Campillo, sí, quiero

Este documental español está ubicado en una zona de conflicto, aunque todo parece resuelto por el alcalde gay Francisco Maroto, que creó un edén de la diversidad el medio de un pueblo católico montañés de 50 habitantes. Tras la ley española de casamiento, que amplió los derechos a personas LGTB, muchos alcaldes se opusieron a implementarla, y Maroto se convirtió en el ejemplo de la resistencia. Así, Campillo es un pueblo chico y un paraíso grande: un exitoso registro civil de la diversidad sexual. Y Maroto, con su historia de vida, invierte ese relato del gay de pueblo chico que tiene que ir a buscar la libertad al anonimato de las grandes ciudades. Película activista inteligente basada en el carisma de este alcalde, un hombre joven con una sencillez tan confortable que no faltará quién se desespere por ir a casarse a Campillo, ¡pero con él!

Lunes 14, 21.30, Cosmos; martes 15, 20.15, Hoyts 8; jueves 17, 21.00, CCRojas.

Les chanson d'amour

La París de Christophe Honoré no tiene tensión ni es idílica, apenas tiene unos jóvenes que transitan la ciudad con una melancolía afrancesada, reforzada por esas canciones que ya no sorprenden pero sí fascinan en cierta dulce tendencia musical del cine galo. Con Louis Garrel y Chiara Mastroianni y sus suaves seducciones inmanentes, esta película se transforma en un cantito melodioso a la ambigüedad y la bisexualidad. Y, elegida la película de cierre del Bafici, tal vez sea la forma más acertada de abandonar el cine para caminar por la ciudad con ojos más abiertos a las posibilidades amorosas y sensuales que esperan en cada esquina.

Domingo 20, 20.15, Hoyts 6; domingo 20, 23.15, Hoyts 10.


Savage Grace

Crímenes sin pecados

Intimidades de Shakespeare y Víctor Hugo

Aunque su título engañoso apunte a otras páginas, la película de la directora mexicana Yulene Olaizola es Tennessee Williams en estado puro, y no se trata de una adaptación de su obra. Sí se basa en un libro homónimo de una mujer mexicana que cuenta sus memorias íntimas desde su casa de la Ciudad de México. Pero tampoco es una ficción, sino que es un documental donde dos mujeres dan su testimonio sobre una relación con un enigmático joven queer que terminó en una tragedia de prensa amarilla. Intimidades de Shakespeare y Víctor Hugo se convierte así en una historia atrapante, un relato oral devenido thriller que desnuda sutilmente, entre otras cosas, las consecuencias del machismo de la sociedad mexicana y la psicosis que eso puede generar.
Miércoles 16, 20.15, Hoyts 10; jueves 17, 19.00, Hoyts 6; viernes 18, 20.45, Atlas Santa Fe 2.

Savage Grace

Basada en un hecho real, y su director, Tom Kalin, ya había demostrado su ojo para casos polémicos de tintes queer en su ópera prima Swoon, sobre el famoso crimen de la pareja gay Richard Loeb y Nathan Leopold Jr. Acá hay una familia algo (y por momentos muy) incestuosa, con una Julianne Moore de encanto diabólico y una elegancia visual que hace de cada plano un homenaje a la estética orgullosamente maricona.
Miércoles 9, 11.30, Hoyts 6; domingo 13, 222.15, Cosmos;
martes 15, 22.00, Malba.

The Walker

El guionista y director Paul Schrader también tiene esa estética visual al retratar los salones aristocráticos en este thriller político en Washington entre mujeres de alta sociedad, con una Lauren Bacall que en su vejez no perdió su particular sorna erótica y ambigua. Aunque en esta película el mérito actoral lo carga el protagonista, Woody Harrelson, que personifica sorprendentemente a una maricona de clase alta, metida en una trama policial, con mohínes y expresiones a lo Truman Capote, tan pero tan teatralmente puto que se vuelve un espectáculo hipnótico.
Miércoles 9, 19.45, Teatro 25de Mayo; sábado 12, 22.45, Atlas Santa Fe 1.

Ternura freak

Let the right one in

De Tomas Alfredson, la historia sigue las tribulaciones de un niño enamorado de su vecino: un vampiro andrógino de doce años, y está basada en el bestseller sueco de John Ajvide Lindqvist, que ahora se comienza a traducir a varios idiomas más, y posiblemente esté en camino de convertirse en el Harry Potter queer. Llevando al extremo la ambigüedad de Entrevista con un vampiro, Let the right one in superpone los códigos del cine de terror con el relato de iniciación sexual, hasta que todo se convierte en uno de los cuentos infantiles más eróticamente oscuros e incorrectos. Humor negro y el amor de dos niños que no encuentra límites para su pasión dinamita la mirada asexuada de la niñez de la fairy tale tradicionalista. No sólo despliega una seducción ambigua y una ternura macabra muy original, sino que mira tan de cerca el romance vampírico que genera una intimidad que estremece.
Miércoles 9, 23.45, Malba; sábado 12, 17.15, Teatro 25 de Mayo; domingo 13, 22.45, Atlas Santa Fe 1.

Otto; or Up with Dead People

Si el impulso homofóbico representa a la diversidad sexual como monstruosa, la última tendencia cinematográfica parece convertir ese rasgo supuestamente negativo en una nueva bandera de reivindicación: el Orgullo Gay Freak. Frente a tanta imagen domesticada de lo LGTB, especialmente multiplicada por las series de TV, dos películas ponen el acento en el monstruo queer, defendiendo la deformidad como diferencia crítica. Por un lado, Otto; or Up with Dead People es la última película de Bruce LaBruce, el director canadiense mentor del homocore, movimiento que cruzó el punk con la cultura pornogay para descentrar la estética que por los '80 unificaba las imágenes homoeróticas. Ahora, LaBruce se mete con el subgénero de zombies, siguiendo los pasos de un muerto vivo que frecuenta bares gays y se identifica con las costumbres de los habitués hasta convertirse en aliado. ¿Comedia crítica o un trip fetichista? Ambas cosas, y todo patentado en un nuevo subgénero: el necroporno gay, donde el cuerpo lacerado del zombie es el nuevo fetiche.
Sabado 12, 01.00, Hoyts 9; lunes 14, 23.45, Hoyts 9; sabado 19, 01.00, Hoyts 9.



Miradas hacia atrás

Trilogía de Jacques Nolot
Realizada desde 1998. Con una visión frontal de la sexualidad, adelantada en su guión para la película Inmoralmente joven de André Téchiné, Nolot hace de su trilogía el retrato más integral de la sensibilidad gay contemporánea. Con mucho de autobiografía, protagonizada por él mismo, Nolot pone el cuerpo para contar la cotidianidad de un gay viviendo con Vih en tres momentos distintos: la vuelta a su pueblo natal luego de convertirse en una celebridad parisina (L'arrière pays, 1998), los rituales de una sala de cine porno (La chatte à deux têtes, 2002), y la supervivencia tras la viudez (Avant que j'oublie, 2007). Del sexo explícito a la reflexión teórica y sentimentalmente poética, con citas a Deleuze incluidas, las películas de Nolot son un panorama que va desde las escenas del folklore porno gay (la mamada al chongo del delivery, un gay montado en un cine para el levante), pasando por un registro impávido de lo cotidiano más anodino, para desembocar, por ejemplo, en temas cruciales como las más recientes crisis del sida (el temor a ciertos tratamientos que producen deformaciones físicas como nueva forma de estigmatización). Pero, por sobre todas las cosas, la obra de Nolot propone una idea que pocas películas sobre la diversidad sexual pueden sostener: la certeza de que los ritos y vicios más trillados de la identidad gay pueden convivir con el capricho más personal e intransferible. Un buen ejemplo es que, entre la orgiástica pasión genital del sexo en un cine porno, el personaje que él interpreta encuentra el lugar ideal para escribir textos de una poesía retrospectiva y melancólica.
'arrière pays, lunes 14, 17.45, Hoyts 10, Jueves 17, 19.00, Hoyts 6, viernes 18, 20.45, Atlas Santa Fe.
La chatte à deux têtes, domingo 13, 20.00, Hoyts 6, miércoles 16, 19.45. Hoyts 6, domingo 20, 22.00, Sala Lugones.
Avant que j'oublie, sábado 12, 19.15 Hoyts 12; sábado 19, 17.30, Hoyts 10.

Dead Gay Men and Living Lesbians
El último dardo del veterano provocateur Rosa von Praunheim que ahora se propone confrontar testimonios de gays perseguidos por el nazismo con distintas lesbianas que trabajan en la comunidad LGBT en la actualidad: se traza, por ejemplo, la historia de un gay sadomasoquista que dice haber disfrutado la prisión durante el nazismo y también la de una pareja de madres lesbianas que ayudan a las mujeres ex prisioneras del campo de concentración de Ravensbrück. Así, Von Praunheim construye un relato del dolor y el riesgo de la visibilidad heredados para transformarlos en propuestas vitales e impensadas. La película molestó: la crítica buscó una estructura que organice las palabras de los entrevistados, pero Von Praunheim prefirió la crudeza del testimonio directo, la sucesión informe que desestabilice en su heterogeneidad. Otra vez el cineasta alemán calibró su mirada para desactivar las formalidades de los discursos adocenados sobre la diversidad sexual.
Miércoles 9, 21.15, Alianza Francesa; viernes 11, 15.30, Cosmos; viernes 18, 14.00, Hoyts 8.

El amante de Warhol
El descubrimiento de la obra oculta de Danny Williams, un amante de Andy Warhol, sirve para iluminar aún más la extravagancia de la vida en la Factory, ese lugar orgiástico del pop psicodélico. El documental A Walk in the Sea: Danny Williams and the Warhol Factory -investiga las huellas de este cineasta fantasmal; mientras los cortos recuperados de Williams retratan con nitidez la marginal fantasía sesentosa: los fragmentos del célebre baile del látigo de Gerard Malanga, con esa elegancia sadomaso que reinaba en la Factory, alcanzan para entender toda la revolución que implicó la actitud erótica de Warholandia.
Cortos de Danny Williams, sábado 12, 21.00, Teatro 25 de Mayo; lunes 14.00, 12.45, Hoyts 11; domingo 20, 14.45, Centro Cultural Recoleta.
El largo: Jueves 10, 23.30, Hoyts 7; domingo 13, 14.15, Hoyts 8; lunes 14, 19.00, Alianza Francesa.

Llik your Idols
The Cinema of Transgression
Otro descontrol se despliega en este documental de Angelique Bosio, compendio del cine under neoyorquino de los '80, que llevó al desborde porno y bizarro las líneas sexualmente liberadoras de Warhol & Cía. El fotógrafo y cineasta Richard Kern es el principal responsable de registrar una escena queer radical que todavía es una de las poéticas del shock más vitales de la Gran Manzana del Pecado.
Miércoles,9, 22.30, Cosmos; viernes 11, 23.45, Malba; lunes 14, 0.00, Hoyts 7.


Avant que j'oublie

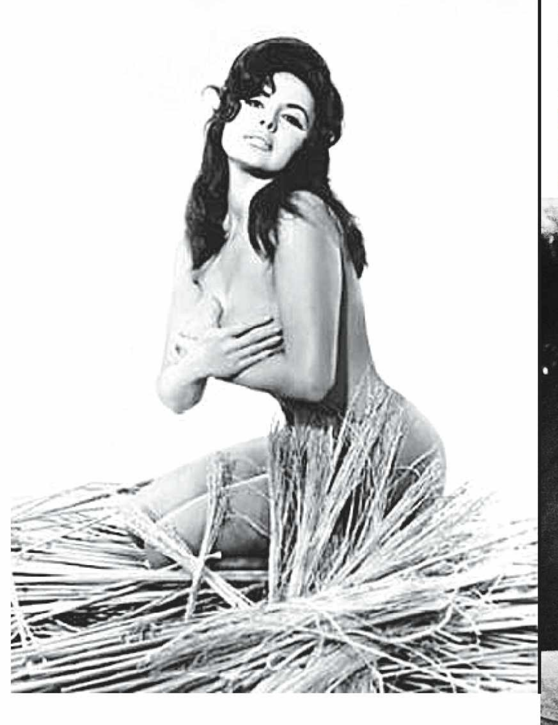
biografias

Isabel Sarli

Por D.T.

La Coca Sarli es la verdadera diva del camp argentino: no hay fiesta de locas donde no se la nombre, todavía algunos transformistas la imitan, y cada vez está más extendida la remera con la imagen de ella y su frase inmortal: “¿Qué pretende usted de mí?”. El crítico e historiador Diego Curubeto hizo el documental Carne sobre carne, que repasa vida y obra de la actriz argentina, de su relación amorosa y creativa con el director Armando Bo y, sobre todo, de cómo el cuerpo carnoso de la Coca se convirtió en el símbolo de una revolución sexual contra la censura. Y no hay revolución sin diversidad. Por eso, la inteligencia de Curubeto está en darle también la voz a ese personaje gay que es parte sustancial del folletín sarliano: Manolo, el mucamo maricón partenaire de la Coca. Interpretado y creado por Adelco Lanza, este personaje fue tan perseguido por la censura como la voluptuosa impudicia de Sarli. Pero también Curubeto recupera escenas lésbicas de la Coca (fragmentos que tampoco la censura dejó ver), fragmentos centrales de un universo que hizo de la sexualidad un camino más libertario. Aunque lo más sorprendente del documental sea la escena inédita del casamiento gay con rugbiers travestidos, muestra perfecta de la gran creatividad estrafalaria de Bo.

Viernes 18, 21.45, Malba;
sábado 19, 0.15, Malba.



Arthur Russell

Por Mariana Enriquez

Hasta 2004, cuando los sellos Soul Jazz Records y Audika Records lanzaron compilados con su música, pocos conocían el trabajo de Arthur Russell. Un tesoro escondido, una verdadera mina de oro guardada con amor por su novio Tom Lee, una soberbia colección de 800 cintas, cientos de casetes, decenas de DATS y letras para las canciones en libros de poesía. "Wild Combination", el documental de Matt Wolf que antes sólo se vio en el Festival de Berlín cuenta quien fue el hombre detrás de esta excéntrica y hermosa música, injustamente dejada de lado.

"Arthur hacía música demasiado notable y demasiado individual para su tiempo", dice un crítico. Luego aparecerán los amigos y colaboradores de Russell como el poeta Allen Ginsberg, que se enamoró de él en San Francisco y quiso que le musicalizara poemas. O como Philip Glass, que fue su compañero en el mítico espacio multidisciplinario de arte de Nueva York The Kitchen. Siempre, sobre todo, sobrevuela la música de este extraño hombre que tocaba el cello y cantaba en una especie de country demencial para luego lanzarse de lleno a la música bailable (eran los años del disco, género del que ningún hombre gay de Nueva York escapaba, aunque se dedicara a la música experimental) y crear pistas de una sensualidad increíble, mezclando ritmos africanos e indios. También aparece el talón de Aquiles del genio: su incapacidad de completar las piezas, al punto de sabotear su carrera: Russell huía del éxito deliberadamente. Prefería pasear por Nueva York con los auriculares puestos, o grabar con sonido ambiente en su casa para poder registrar los suaves ruidos de su propia pecera; después, a la noche, le mostraba las nuevas canciones a su pareja. Canciones oceánicas, vastas, a las que se le suma una voz gentil que delata el origen campesino del artista. Cuando la película termina, dan ganas de salir corriendo a buscar esas canciones que asoman entre los testimonios y deslumbran como hilos de oro en agua clara.

Wild Combination, jueves 10, 16.45, Hoyts 11; miércoles, 21.30, Alianza Francesa; domingo 20, 17.45, Hoyts 11.



Fernando Vallejo

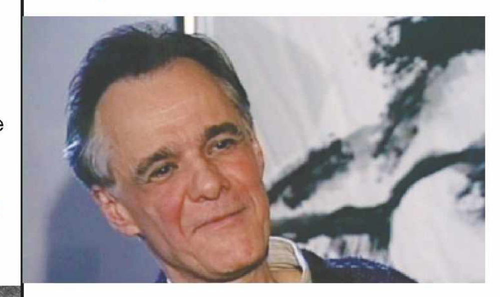
Por Claudio Zeiger

Luis Ospina, el director de Desazón suprema (Retrato incesante de Fernando Vallejo) cuenta que tras leer su obra e identificarse plenamente con ella, fue a ver a Fernando Vallejo en su casa de México y durante veinte días grabó su vida cotidiana con una cámara digital, primer paso para concretar este documental que muestra a las claras cómo fue que este escritor bastante oculto en habla hispana se convirtió en el Vallejo Terrible tras la película La Virgen de los sicarios de Barbet Schroeder. La dualidad está siempre presente pero es la misma persona, sin embargo, ésa que todo el tiempo dice “Yo”, y sonríe y es autor de una obra tan monotemática como radicalmente genial.

¿Explica este “retrato incesante” a Vallejo y su obra? En parte sí pero también es cierto que al optar por captarlo en tantas facetas diferentes —el amante de la música, el biólogo, el gramático, etc., etc.— se va desdibujando un poco, replegándose sobre cierta condescendencia. Lo más potente es entonces Vallejo en sí, su imagen y su voz, ese tono de voz profundo y aniñado a la vez.

Poco se dice sobre la “cuestión gay” en el documental, aunque las imágenes de La Virgen de los sicarios que se reproducen son harto elocuentes. Y un diálogo imperdible con el entrevistador que dispara a boca de jarro un ¿nació usted homosexual? Vallejo contesta esta vez con reflexiva parsimonia: “Mucha gente es absolutamente homosexual. Mucha gente es absolutamente heterosexual. Mucha gente es bisexual, está en el medio. La mayoría es hipócrita”.

Jueves 10, 19.15, Hoyts 7; sábado 12, 13.00, Hoyts 7; miércoles 16, 17.00, CCRojas.



direcciones

Hoyts Abasto: Corrientes 3247.
Atlas Santa Fe: Santa Fe 2015.
Sala Lugones: Corrientes 1530, 10 piso.
Alianza Francesa: Córdoba 946.
Malba cine: Figueroa Alcorta 3415.
Centro Cultural Rojas: Corrientes 2038.
Cosmos: Corrientes 2046.
Centro Cultural Recoleta: Junín 1930.
Teatro 25 de Mayo: Triunvirato 4436.
Entradas anticipadas a la venta en cada sala.

TAPA ALEJANDRO ROS



El bailarín melancólico

Objetivamente guapo, tentadoramente flexible su cuerpo trabajado por la danza, Carlos Casella, además, canta con sentimiento encendido tanto a la pasión como a los amores prohibidos. Se lo puede ver en *Sucio*, la obra en la que por primera vez permanece todo el tiempo en escena y en la que se reflexiona sobre lo masculino. Aquí, un recorte de la vida cotidiana de este hombre que detesta lavarse la ropa solito.

texto
Marta Dillon
foto
Sebastián Freire

¿Por qué una obra como *Sucio*, que reflexiona sobre el género masculino, se sitúa en un laverap?

—La idea fue buscar un lugar culturalmente más ligado a la identidad femenina. Aunque ahora, claro, la contemporaneidad hace que todos hagamos todo... Pero bueno, ver un tipo con traje lavándose la ropa solito te da como una cosita... ¡ah! ¿No tiene mamá? ¿No tiene pareja?

Lo decís como si esa imagen te diera pena.

—Un poquito me da...

¿Sos habitué de los lavaderos automáticos?

—Ahora sí... es que me separé hace unos meses y no me queda otra.

No me vas a decir que antes te lavaban la ropa.

—Obvio, teníamos chica todos los días. Ahora sólo una vez por semana, así que me lavo la ropa solito. Odio el laverap, lo odio. Yo tenía lavarropas pero como, además de separarme, tuve que irme a un departamento chiquito no tengo dónde ponerlo y ponerlo en el patio me da pena porque se me moja, así que el lavarropas se lo regalé a un amigo.

Se te nota un poco apichonado por la separación...

—Un poco estoy, pero bueno, no, tengo mis momentos. Ahora estoy como un poco más... arriba.

En la obra se te ve muy sexy.

—¿En serio?

Al menos en la parte en que tenés sexo con un muñeco...

—A raíz de ese oso recibí muchas confesiones de gente que se sintió completamente identificada con la escena porque tuvieron su peluche propio. ¿No es loco? Tres amigos cercanos me lo confesaron, así que imaginate cuántos millones que no conozco y tampoco me lo dirían también lo tendrían. Gente que les dio masa durante muchos años.

Una vez más podemos decir que la realidad supera a la ficción.

—Y sin querer, porque yo no sabía de esa relación con los peluches. La idea inicial de esa escena era usar una muñeca inflable, pero me pareció que era una bajada muy a tierra, era privar al personaje de un par de líneas un poco más locas o más absurdas. La verdad es que empezamos a probar la escena con un almohadón, pero era un asco... y el muñeco es lo más símil persona que se puede encontrar sin que fuera un símil berreta. Además, y eso sí lo pensé, el peluche es de uno, se desarrolla una relación, lo lavás, lo acomodás, es visible, no hace falta esconderlo. Por eso supongo que la escena termina siendo sexy, porque por un lado es perversa pero por otro se nota el cariño con el objeto.

Además si hubiera sido una muñeca daría demasiado hétero.

—Hubiera sido muy determinante. Aunque yo me tenga que cuidar durante toda la escena porque la idea es que no se sepa si el tipo es gay, hétero o qué. Y a mí me sale hablarle en masculino.

¿Por qué no puede ser gay el personaje? ¿No se puede pensar lo masculino gay?

—En *Sucio* hay tres varones héteros medio raros, de hecho en los ensayos nos reímos porque el putómetro sube o baja según el día. Yo creo que sí se indaga en la identidad gay sin nombrar porque trabajamos con los "colores" de cada uno. Yo también canto una canción de Whitney Houston que es un icono gay... la idea era dejar las ventanas abiertas para cuando eso apareciera, porque tanto Juan (Minujín) como yo y como Guillermo (Arengo) somos... se nos ve... o pueden decir que somos gay y esto está en la obra, está presente desde la impronta física.

¿Y qué efecto produce en la audiencia?

—Los heterosexuales se acercan mucho, pero más las minas, ellas ven el corte de género en la obra.

Es que a los varones les cuesta mirarse...

—¿Te parece? ¿Más que a las mujeres? No sé, será que yo vivo en un submundo donde la gente es diferente... pero puede ser que el hombre sea más como una jabalina, una vez que se lanza sólo puede ir para adelante.

Volviendo al tema de tu separación, ¿no sentiste la falta de leyes que resguarden a las parejas que no son heterosexuales? Separación de bienes, por ejemplo.

—No, porque nunca concebí una pareja como todo es de todos. Me da un poco de vergüenza que escuche esto mi ex pareja...

Escucharlo, no lo va a escuchar.

—O leerlo... Más allá de eso siempre estuve con gente con las cosas claras, nunca me compré una casa con nadie. Cada uno tenía su casa, cada uno tenía sus cosas.

¿Pero vivían juntos?

—Sí, yo en la casa de él. Lo que digo es que siempre estuve con tipos piolas y amorosos y generosos, si me fui sin algo es porque no lo quise, no lo pedí o no lo busqué. De todos modos me parece alucinante y necesario que exista una ley para que podamos heredar, porque se dan también situaciones terribles. Imaginate la situación de vivir diez años con alguien, hacer una familia propia y que venga la familia de origen y te raje. Es terrible... Ahí sí, ahí sí que me voy a la Marcha del Orgullo.

¿Hasta ahora nunca fuiste?

—Te voy a decir algo pero quisiera que se tome con cuidado: a mí me gustan las marchas del orgullo y todo, pero sinceramente en algún lugar me da un dolor, una tristeza, una angustia que eso exista.

¿Por qué?

—Porque en algún lugar profundo me parece que no tendría que haber una



Imaginate la situación de vivir diez años con alguien, hacer una familia propia y que venga la familia de origen y te raje.

Soy muy romántico, soy insoportable, tengo como un submundo en la cabeza, me pierdo en mis pensamientos.

lucha para que lo gay tenga lugar, porque lo gay es, no pide permiso. Yo sé que los espacios son restringidos y entonces una lucha por nuestros derechos tiene que existir, pero en sí mismo me da tristeza, me cuesta colaborar con eso con mi cuerpo, porque hay algo esencialmente mío que dice que no tengo nada que reclamar porque ya me pertenece. Por suerte hay gente que se dedica, porque con mi pensamiento y mi sensación de angustia no se llegaría nunca a nada; es demasiado utópico lo que digo.

O romántico.

—Soy muy romántico, soy insoportable, tengo como un submundo en la cabeza, me pierdo en mis pensamientos. Ser romántico me roba mucho tiempo porque pienso la vida entera desde un punto de vista romántico y fantasioso.

¿El amor roba tiempo?

—No hablo sólo de estar enamorado de alguien; lo romántico es también enamorarse de un modo de ser con uno, de sentir... De repente puedo empezar a escuchar una canción mexicana hoy a la tarde y esa sola canción puede hacerme perder toda la tarde en un ensueño. Y lo más terreno, lo más urbano y lo más que tiene que ver con el deber pasa a un plano totalmente secundario.

¿Romántico y melancólico son inseparables?

—Yo soy muy melanco. Creo que sí, que son palabras que están ligadas. Ahora estoy tratando de mezclarme con otra tesitura, porque lo romántico también es felicidad, es alegría, es amor ¿o no? Lo que pasa que es más fácil meter la pata en el barro que lavar bien la bota.

¿Eso quiere decir que es más fácil sufrir que ser feliz?

—Es proporcional, aunque en un único sentido: de arriba abajo. Porque cuando estás sumergido en un sufrimiento muy grande es difícil escalar el pico de la alegría. Aunque cuando estás en la cima te podés caer en el abismo muy fácil. El sufrimiento se siente mucho más, no sé por qué se puede permanecer ahí tanto tiempo y tan poco en la felicidad, por qué es más creativo el dolor, por qué las canciones de amor más bellas son las de pérdida y sufrimiento.

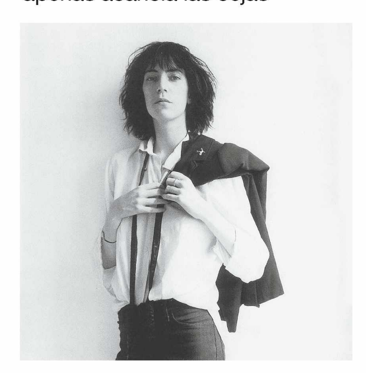
¿Hay alguna respuesta?

—Hay preguntas. Desde el sufrimiento uno se hace miles de preguntas, de alguna manera eso construye o crea algo. Desde la felicidad no te hacés preguntas, estás chocho. Y... yo le desconfío a la felicidad, no sé, algo se debe traer entre manos. **o**

Sucio se presenta los viernes y sábados a las 23.30 en El Cubo, Zelaya 3053. Carlos Casella, Juan Minujín y Guillermo Arengo, dirigidos por Ana Frenkel y Mariano Pensotti.

Entre ellos hubo amor a primera vista, un amor que superó al sexo, los años y hasta a la muerte de él a causa del sida en 1989. **Patti Smith y Robert Mapplethorpe** siguen siendo esa pareja queer que legó la Nueva York pre-punk y a la que ella, el hada andrógina del rock, planea homenajear con un libro sobre él, largamente anunciado.

Para la tapa de Horses, Mapplethorpe peinó a Smith como Durero se peinó a sí mismo, con un flequillito que apenas acaricia las cejas





Amor

texto **Mariano Marianino**
fotos **Robert Mapplethorpe**

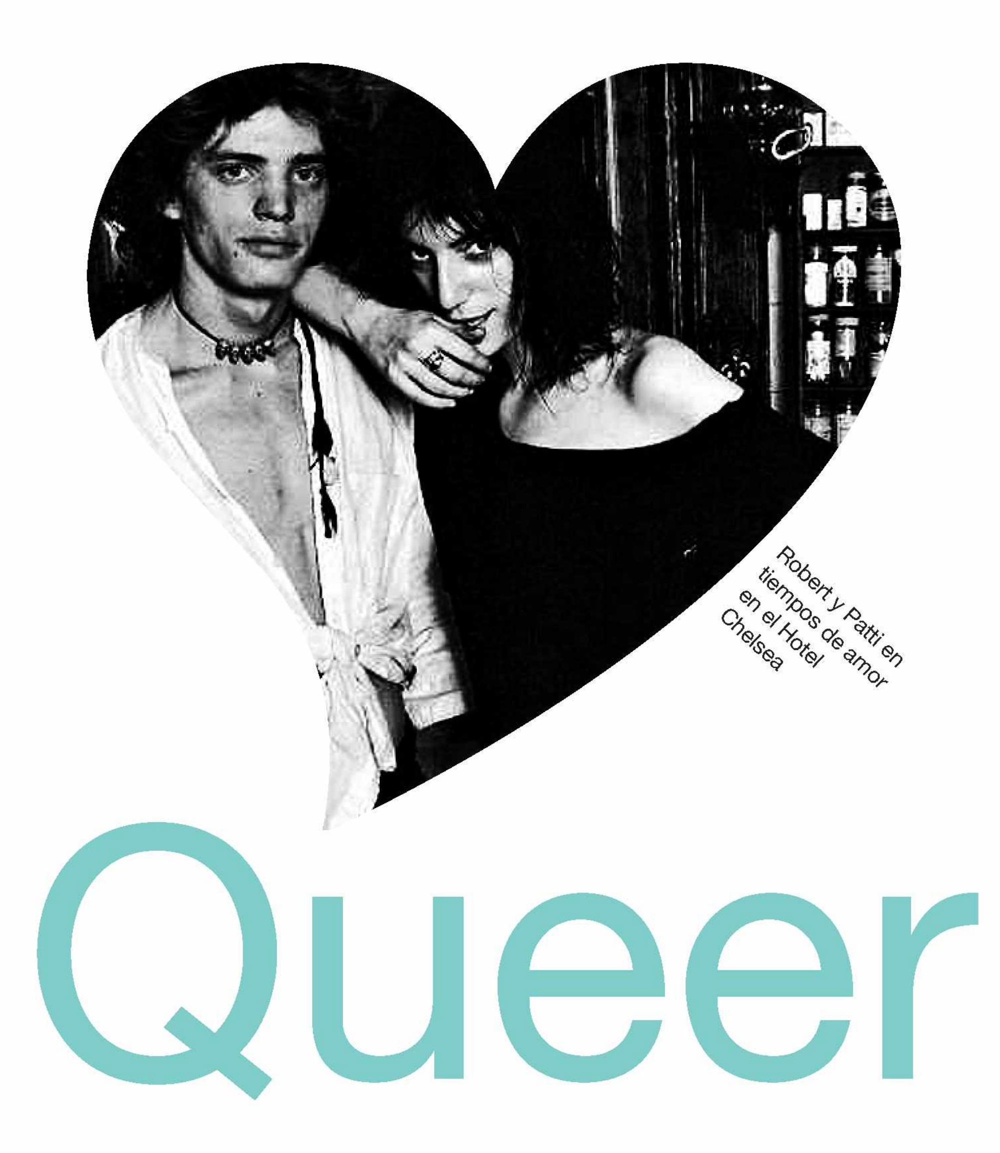
La historia de esta versión bohemia, urbana y rara de Bonnie&Clyde es harto conocida. Buscando realizar un ideal de vida artística que había mamado en las biografías de los románticos, Patti Smith se muda a Nueva York a fines de los 60s. Al llegar, reparte su tiempo entre el mostrador de la librería Scribner y las horas que pasa desnuda frente a los jóvenes artistas del Instituto Pratt. Allí conoce a Robert Mapplethorpe, un joven endemoniadamente hermoso de 19 años que da sus primeros tropiezos en las artes plásticas. Patti queda flechada y lo adopta. Se convierte en amiga, amante, novia, guía espiritual y madrina artística de Mapplethorpe. Por ese entonces, la relación de Robert con la fotografía era sólo lateral. Recortaba diarios, revistas y folletos y los enmarcaba, dándole más importancia al soporte que a la foto en sí. Los marcos eran coloridos y elaborados. Poco después comenzó a usar una Polaroid para autorretratarse y para sacar instantáneas de sus amigos y amantes. De a poco, las polaroids se transformaron en cuidados estudios del cuerpo humano. Fue Patti quien lo ayudó a llegar a este nuevo equilibrio, que sería crítico para la carrera de Mapplethorpe.

Tal vez la obra más interesante de ese período sea el update que hace Mapplethorpe de uno de los hits calientes del Renacimiento: el torso del esclavo más conspicuo de Michelangelo. Robert lo actualiza (lo acerca a Village People) sobreimprimiéndole una musculosa a medio levantar. El esclavo de Miguel Ángel es ahora el chongo que se espía en la playa mientras se saca la remera.

En esa obra estaba definido el gesto básico de Robert: el acople de un contenido "porno" con una maestría técnica exquisita, casi clásica. Sí, hay algo así como un depravado neoclacisismo en Mapplethorpe, una pasión romana por la anatomía que el gusto por el escándalo no consigue sepultar. Sus estudios del cuerpo humano demuestran que la calentura puede ser una de las formas más respetuosas y delicadas de acercarse al otro. Como testigos están la serie de fotos a Lisa Lyon, el porno estilizado de las sesiones con sus amantes y modelos negros y, por supuesto, las fotos que le sacó a Patti.

Aquella tapa

La tapa de Horses fue tan importante para la construcción de la imagen de Smith como cualquiera de los temas del disco. Mapplethorpe eligió retratar a Patti como la encarnación contemporánea del poeta maldito: la emisaria de Rimbaud en el infierno urbano del último fin de siglo. Patti aparece rara, descastada, como poeta errante y glacial, distante. Masculina y femenina, la imagen "andrógina" de Patti es la luminosa punta de iceberg de un proceso creativo: el estudio obsesivo que realiza Mapplethorpe de un autorretrato de Durero del año 1500. Mapplethorpe peinó a Patti como Durero se peinó a sí mismo, con un flequillito que apenas acaricia las cejas y deja bien despejados los ojos. La fuerza de la foto tenía que arremolinarse en la mirada. Smith parece estar emergiendo de una temporada en el infierno brillante de su poesía, despertando de un sueño de paraíso artificial. Después de todo, esta es la chica que declaró que quería volver a vivir la intensidad de Morrison y a atravesar la experiencia de



Robert y Patti en tiempos de amor en el Hotel Chelsea

Queer

Hendrich. "Siempre me divirtió hacer temas trans-género -dijo Smith en una entrevista reciente con el crítico Simon Reynolds, sobre su voluntad transgresora-. Es algo que aprendí de Joan Báez, que a menudo cantaba canciones que tenían un punto de vista masculino. Pero mi obra no refleja mis preferencias sexuales, refleja el hecho de que siento una libertad total como artista. Es por eso que en la solapa de Horses se lee esa declaración acerca de estar más allá del género. Con eso me refería a que, como artista, puedo adoptar cualquier posición, cualquier voz que quiera".

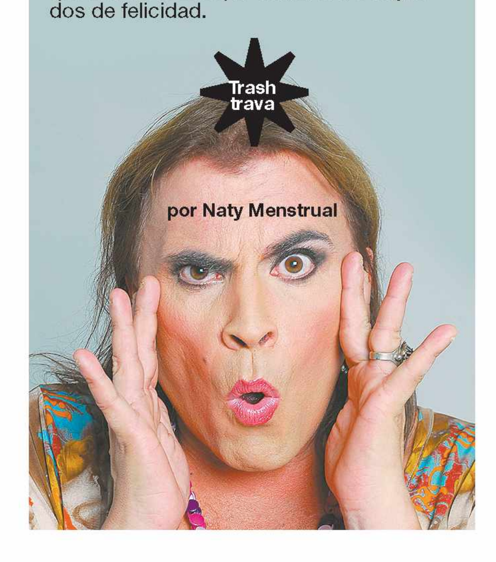
Requiem para una pareja

"Todavía lo estoy escribiendo. Mis editores se están volviendo locos porque no lo terminé y ya van cinco años. Es un libro acerca de Robert y yo, nuestras exploraciones en el arte y nuestra amistad. Lo conocí cuando era muy joven y quiero que las personas lo conozcan como lo conocí yo, porque hay muchas facetas de él que no llegaron a la gente", Patti lo dijo en Buenos Aires, el año pasado, antes de tocar en el Festival BUE. Lo dijo mostrando una cruz que llevaba sobre el pecho, un regalo de ese amigo y amante con el que alguna vez juró, en la habitación 1017 del mítico Hotel Chelsea que estarían juntos "hasta que cada uno este fuerte para caminar separado". Ella fue la que dio el primer paso: Horses y el amor por el novelista Sam Shepard llegaron casi juntos. Él, dicen, la amenazó: "Si me dejás me hago gay", y corrió detrás de su amante y mentor, Sam Wagstaff. Es fácil imaginar la sonrisa de Smith entonces, parecida a la que iluminó su imagen de duende el año pasado cuando habló de ese libro que todavía es futuro y que podría convertirse en documento de una relación que instaló un laboratorio en múltiples niveles: fotográfico, lírico, afectivo. Porque la pareja que formaron Patti Smith y Mapplethorpe fue experimental más allá de lo artístico. O, mejor dicho, fue una pareja que tuvo al arte como horizonte pero también como código civil. Un modelo de unión en la que el sostén afectivo, la colaboración creativa y la voluntad de contar con un secuaz, acompasó las turbulencias de las atracciones y los rechazos sexuales y sensuales. Mapplethorpe y Smith, la pareja queer que nos legó la Nueva York pre-punk. ♥

L G B T T I

Crónica del hombre bola

Estaba transitando por un día muy discreto y debido a ese estado tan reflexivo encaré para el cine porno de once que ya es más un club de bochas que otra cosa. Casi sin darle importancia a la película, nosotras íbamos y veníamos intentando treparnos a algún poderoso falo, pero era en vano, el cine estaba lleno de maricones viejas que habían subido la escalera a fuerza de buena voluntad y mal de Parkinson. De pronto escuchamos unos gritos en la entrada. Un hombre en silla de ruedas con su corto torso coronado por dos gordos muñones discutía con el acomodador para que lo dejara entrar, y el empleado le explicaba que era imposible debido a que el lugar no tenía las comodidades necesarias como para ofrecerle una satisfactoria estadía. En síntesis, ese lugar no respetaba casi ninguna norma de seguridad: ni salida de emergencia, ni controles sanitarios, menos iba a tener una rampa para el pobre lisiado indigente ávido de una buena toqueteada
Todas observábamos con atención lo que pasaba, y lo que siguió nos dejó sin palabras. El lisiado se tiró al suelo como una gran bola humana y con una rapidez inimaginable empezó a subir la escalera de espaldas arrastrando una cadera desnuda que no alcanzaba a cubrir su mugriento pantalón. Cadera partida de callosidades que lo arrastró escalón por escalón. En pocos segundos pasó por el borde de nuestros pies el fantástico y veloz hombre bola y desapareció en la sala oscura y silenciosa. Quedamos tontas de la sorpresa. Atónitas. Se escucharon gritos en la sala. Gritos desesperados y un llanto se quebraba en la oscuridad. El boletero subió corriendo y antes de que llegara a la sala, la bola humana, salía lloriqueando mirándonos con ojos embriagados por la desesperación arrastrándose empujado por sus musculosos brazos cortitos.
-¡Esos maricones hijos de puta me pisaron! -Viste que te dije que en la oscuridad era peligroso, no era mala onda. El boletero habló como una madre. Pidieron que subieran la silla de ruedas, y unos putos con alma de bomberos voluntarios se la alcanzaron. Lo subieron a la silla y lo bajaron, y en unos minutos el hombre bola echó a rodar por la ciudad.
Miré a la maricona que estaba al lado, me miré las piernas, y prometí no quejarme de nada nunca jamás, aunque sabía que la queja iba a volver a saltar. Levanté mi cuerpo sintiéndome Marlene Dietrich en su mejor época y entré a la sala con la única finalidad de encontrar algún hombre que me diera aunque sea... unos segundos de felicidad.



Trash travа

por Naty Menstrual



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastían Freire

Tuni

Tiene 27 años, toca la guitarra en una banda de rock de chicas todavía sin nombre y atiende el teléfono en una mensajería. A veces también hace de mensajera en moto.

Los cuerpos con **aristas**, angulosos y marcados, dejan un profundo recuerdo. Desperdicio maquillar la definición natural. Mentón de chico, labios de chica, expresión de souvenir.

La cultura jeanswear se expandió a la velocidad de la revolución sexual. **Unisex** y democrático son sus fundamentos, el vestuario se caracteriza por su evidente falta de status y diferenciación sexual o de rol. La diferencia solo puede ser superada mediante una relación mas profunda con el otro.

El viajero urbano usa prendas y accesorios estandarizados. En este viaje, el **anonimato** garantiza la velocidad. Fluir en el placer de ser otro más, no llamar la atención, no portar códigos visuales que le relacionen con nada o interrumpan su accesibilidad a todo espacio, ocasión o circunstancia.

“La **vincha** me es práctica cuando voy en la moto... Si no, se me complica con el pelo. Siempre usé pelo largo, no me animé nunca a cortármelo cortito. Me teñí hace unos años y me quedó como el culo. Me decoloré toda, estaba rubia platinada, después me teñí de violeta y se me fue yendo. Tengo un primer impulso de ocuparme y después me olvido, siempre encuentro otra cosa mejor que hacer...”

“El colgante es un **atrapasueños**... una telaraña con un círculo. Me lo regalaron hace un mes. Yo no soy muy supersticiosa, pero eso lo creo.

“Siempre cortas. A veces me las como, pero sobre todo me como los pellejitos. ¿Por qué cortas? **Comodidad**, como en todo...”

“Los pantalones **elastizados** me vienen bien para andar en la moto y en la bici. Igual, también es lo que me gusta, ¡no es que salgo de trabajar y me pongo la pollera y los tacos!”

La próxima semana...







soy@pagina12.com.ar

Viernes 4

21 hs. Algo contigo
Chico Novarro y Silvana Di Lorenzo cantan canciones de amor. Para amantes del bolero.
ND/Ateneo, Paraguay 918

1 hs. Plop!
Fiesta divertidísima y obligada para todo gay sub-30. Un éxito de los viernes.
Plop, Rivadavia 7806

1 hs. Amerika
De jueves a domingo con dj's residentes. Hoy, además, la vedette Valeria Archimo en show estelar.
Amerika, Gascón 1040

1 hs. Caramba
Tecno del bueno en Cocoliche. Este viernes, primera fecha internacional de Caramba records, con Crist Paz y Mathias Kaden, de Alemania.
Cocoliche, Rivadavia 878

Sábado 5

21 hs. Festival
Underworld, Oakenfold y Cattáneo en la Southfest 2008
Costa Salguero, Rafael Obligado y Salguero

21 hs. Frenesí
Todos los sábados el grupo Las Amaro presenta una divertida selección de boleros, cha cha cha, rumbas y calipsos en el espectáculo *Frenesí de Palmeras*. Color, calor y humor.
Teatro La Máscara, Piedras 736

1 hs. Potro
Se presenta en Pacha el bombón griego del house, Argy.
Pacha, Costanera Norte y Pampa

1 hs. Música
Bach bar con su música clásica: dance, pop y latino.
Bach bar, cabrera 4390

1 hs. Glam
Otra discoteca para agitar las caderas. Tarjetas en Sitges, Chueca y Bulnessclass, entre otros.
Glam, Bulnes 1520

Domingo 6

22 hs. Andy Q
Un buen momento para ir a conocer y degustar los platos del Andy Restó bar, en homenaje a Andy Warhol. Cocina chic.
Andy Restó bar, Jorge Luis Borges, 1975

24 hs. Dance
Como todos los viernes y domingos, encuentro gay del tercer tipo: en la pista.
Palacio Alsina, Alsina 940

Lunes 7

22.30 hs. Amoroso
Lovely, lovely jazz, by Juan Cruz Varela, mientras un tarotista te pinta tu futuro en el amor con las cartas sobre la mesa.
Te Mataré Ramírez, Gorriti 5054

Miércoles 9

21 hs. Elle
Los miércoles se proyectan capítulos de la quinta temporada de *The L Word*, una serie sobre chicas.
Casa Brandon, Luis María Drago 236

Jueves 10

20 hs.
Muestra de tres: Alejo Campos, Andrés Silva Sle, Herida Vertical. Dibujos y pinturas.
Casa Brandon, Luis María Drago 236

24 hs. Zizek
Nuevo día para el ciclo que trastrueca los horarios de la semana, entre otras cosas. Hoy, con DJ Negro y Kox Tortuga.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt



Secreto en la llanura

Escapándole a la paz porteña, nuestrx cronista se fue a buscar guerra tierra adentro. En el pueblo de Suipacha encontró lo que buscaba y más.

Un poco de música tropical produce grasa combustible para mi almita fifí beat porteña. Y si una noche de jueves hay que volar a su encuentro por autopista, ahí voy, que me lleve la corriente hasta que el paisaje se haga negro. Así llego en hora y media a la disco Zona X, en Suipacha. El pueblo se esconde en el km 128 de la ruta 5, bastante más lejos que Luján, y de día asoma su cabeza vacuna para llevar leche a todos lados. A esa hora es un ir y venir de camiones tamberos, imagínense entonces como estábamos la Love, Peque y yo, en el mini auto marca nada y los pelos como catedrales incendiadas, de regreso ya de la disco (ay, en seguida les cuento como fue eso), medio en agonía y respondiendo a los saludos y bocinazos de los camioneros que nos hacían señas con la lengua, esos bufarras, que son devotos en público de la virgen lujanera y en secreto de las delicias contra natura. Daban ganas de un golpe escénico como la Evita de Copi y sacar el culo por la ventana del auto, que quien te dice no hacíamos de ese amanecer de viernes otra noche Lux completa.

Aviso a los sociólogos de la cuestión maraca: en los vericuetos de Suipacha y alrededores pueden rastrear el origen del chongo argentino. Les aconsejo seguir unos metros más allá de la entrada arqueada del pueblo, después de la una a.m, y darse por bienvenidos en la disco-tinglado que está al costado de la ruta. Verán junto al rancho a travestis y faunos crossdresser que llegan desde la capital, cortejados por decenas de muchachitos del oeste. Quédense, y les aseguro que conseguirán llenar papers para varios congresos queer sobre identidades gaseosas de fin de siglo. Por todos lados se pasean pelucas clase B que por los revoleos y los ejercicios en cuclillas se convierten pronto en hongos de paja, y tacos chuecos de tanto patinar los espermáticos alrededores, sobre las piedritas y el barro, donde los chacales te esperan en su camión o en un auto en ruinas como el de ese grupito que me chistó esa noche cumbia: “gordi vení para acá”. Mi carne GLTTBI cedió de calentura, y conté los preservativos que llevaba encima. Pero lo que prometía orgía, se volvió un deber. “Necesitamos que iniciés al pibe de atrás”. Mi vista astigmática se fijó en un joven apretadito contra la ventana, feo y magro, que puso cara de come mierda y tuvo la pésima idea de gruñir “no, con esa cosa no”…

Olvidé pronto la humillación gracias a un chacarero de boina que me ofreció pija y vinito: “Decíme, mi Martín Fierro, si guardas un secreto en la montaña”. No supo de qué le hablaba, pero así y todo me amó.

Cuando salimos del boliche para buscar afuera un tronco donde recostar nuestros deseos, vemos pasar rápida como una ambulancia a una travesti añeja de tetas planetarias, preguntando en tono de emergencia “pero dónde está el muchacho”.

El pendejo que me había rechazado debutó esa noche en la profundidad transgénero. Mientras sentía yo la gomosa impaciencia ebria de mi gaucho contra mis frutos traseros, me acordé que había conocido Suipacha hacía diez años, para repudiar una campaña de madres que exigían el cierre de la antecesora de Zona X, Adrenalina. “No llore como mujer lo que no supo defender como hombre” era la increíble consigna de las mujeres. “No mates a tu mamá. No vayas”, escribieron en un cartel. ¿El pibe debutante se habría quedado entonces sin madre esa noche? Me dio pena imaginarlo. Pero en seguida me consolé con la idea que sólo sería su pitilín virgen, y no él, lo que en realidad se había vuelto huérfano por culpa de Zona X. Y por lo que se adivinaba en la cara del chico, aquella pija estaba muy feliz con esa reluciente orfandad.



Amistad singular

texto **Macky Corbalán***

Los signos —ansiedad sin motivo, el celo de la “amiga”, el tiempo como una pegajosa sustancia morosa e irritante, miradas como imanes— sólo serían inteligibles con el tiempo; por entonces, todo apuntaba a una amistad “singular”.

Moni y yo, compañeras de estudios universitarios, compartíamos cada vez más tiempo juntas. La mañana, la tarde —y con el tiempo, las noches—, empezaron a encontrarnos charlando animadamente, jugando, comiendo, riendo, estudiando/nos.

Que yo la extrañara inventando nuevas dimensiones para esa emoción, que nuestras respectivas amigas comenzaran a murmurar o que ella eligiera quedarse conmigo, mintiéndole por teléfono a su novio, sólo tuvo explicación una noche de verano, hace más de veinte años: volvíamos tarde de la última clase, Derecho, recorriendo —inusualmente calladas y pensativas, los ojos tallando el asfalto— las calles desiertas que nos llevaban al departamento que yo compartía con otras cinco chicas (todas de Cutral-Có, estudiando en la Capital). En la puerta de entrada común de un edificio de departamentos, nos detuvimos para despedirnos; la charla costaba, como nunca antes, y una cierta energía comenzó a envolvernos, fragante y delicada: no recuerdo cómo terminamos besándonos, las lenguas de pronto estrenando otro lenguaje, desesperado, carnal, preverbal, forjado en deseo inconsciente durante meses. Luego hubo apenas palabras, todo pertenecía al reino de la sensualidad, del puro instante.

Fueron unos pocos meses, donde del estupor pasamos al desorden de las sábanas, del lino a los planes, de los planes al miedo y a la intriga, y de allí a la distancia. Pero no hay peros en la historia amorosa, sólo un largo, obtuso interrogante.

* Poeta.



Cárcel de mujeres

por **Claudio Zeiger**

Sarah Waters
Afinidad
Anagrama



Galesa, británica, estudiosa del género y la sexualidad, Sarah Waters es además una de las más gratas revelaciones de la literatura inglesa de los últimos años. Hace poco se pudo volver a ver por Europa Europa la miniserie basada en su novela *El lustre de la perla*, emparentada en varios sentidos a *Afinidad*, perturbadora historia de un amor esquivo entre mujeres diferentes por muchos motivos, pero esencialmente por dos: una es plebeya y la otra es de buena familia; una está en su casa, la otra en la cárcel. Epoca victoriana en Londres, entre 1872 y 1874, allí transcurre una compleja trama que puede resumirse en que Margaret, una joven ya al borde de ser solterona según los usos y costumbres de entonces, sufre un golpe muy fuerte por la muerte del padre e intenta suicidarse. A modo de terapia, se convertirá en visitadora de una sombría cárcel de mujeres. Ayudando a las presas, acercándoles consuelo, se ayudará a sí misma. Pero ahí conoce a Selina, una de las presas, misteriosa espiritista, una hija del pueblo que poco a poco empezó a conectarse con señoras de la alta sociedad hasta un confuso episodio que la llevó a prisión. Presentimientos, suspiros, roces y fantasmas sueltos le empiezan a dar un marco mórbido y por momentos gótico a este romance que transgrede por partida doble. A la diferencia sexual se suma el dificilísimo asunto del origen social. Porque ahí, amigas, está la clave del asunto. ¿Podrán pasar por encima de un origen vivido como una verdadera maldición, una cárcel que no sólo oprime el alma sino que podría enfrentarlas a “la sociedad” y hacer que se dañen a ellas mismas?
Novela de enigma y misterio, *Afinidad* está muy lejos de agotarse en la banalidad de la mezcla posmoderna, donde el lesbianismo vendría a ser un condimento hot en una historia de sofocones victorianos. Además, la reconstrucción histórica de una cárcel de mujeres en la segunda mitad del siglo XIX está hecha con el rigor adusto de un libro de historia social.
Sarah Waters es una autora imperdible en el estante queer y esta novela depara horas de sobresalto, horas tan atrapantes y desesperadas como las que vive la pobre Margaret. o



Pequeño manual para infractorxs

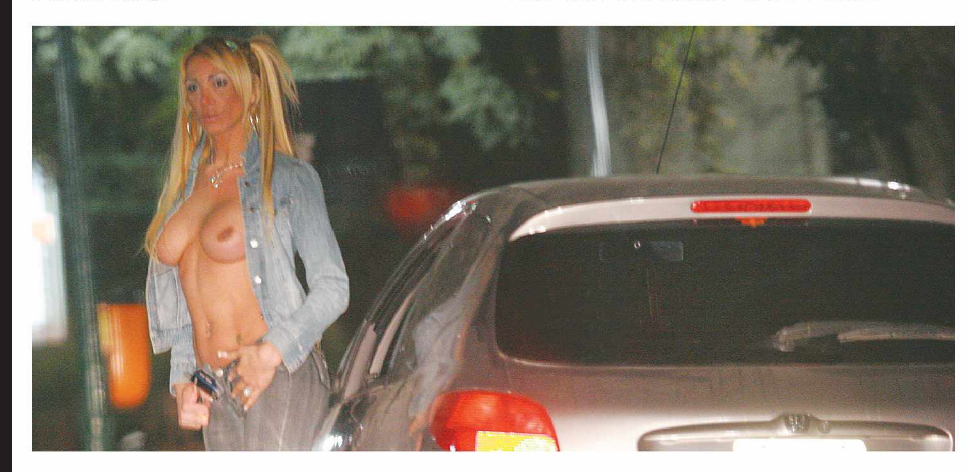
Saberes y herramientas para enfrentar el abuso de autoridad, en algunos casos apañado por códigos contravencionales que todavía no se han derogado.

Tocamientos inverecundos

Tal es la figura que, según María del Carmen Verdú, abogada de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), podría invocar un policía cualquiera en caso de atisbar que en el banco de una plaza, dentro de un auto estacionado, en esa esquina de barrio, dos amantes la están pasando bomba. Es cierto que todo depende del humor del envidioso uniformado o de los requerimientos de la seccional, pero la figura está en el Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires igual que “escándalos en la vía pública”, a la que también pueden echar mano. No es motivo de detención, en todo caso se debería labrar un acta y nada más pero, según Verdú, “también te pueden extorsionar, hay casos de comisarías con tarifas para ciertas faltas”

Portación de cuerpo

Igual que la célebre “portación de rostro” —aplicada sobre todo a jóvenes humildes o migrantes—, sirve para molestar y/o detener a las travestis, estén o no en situación de prostitución. Según la Correpi, las travestis constituyen uno de los grupos más vulnerables. Se les suele aplicar el artículo del Código Contravencional porteño que pena la oferta de sexo en la vía pública. No se las debería detener, sólo labrar un acta y dar intervención a la fiscalía en Capital Federal. Lamentablemente, en Buenos Aires, Santa Cruz, Santa Fe y Santiago del Estero, una travesti puede ser arrestada —según viejos edictos o códigos contravencionales— “por vestir ropas del sexo opuesto” y la pena que se les podría aplicar oscila entre los 3 y los 30 días de arresto. Siempre hay derecho a una llamada. Teléfonos útiles para travestis: Alitt: 4381-5854. Attta: 15-6476-4182.



Prácticas viciosas

Otra de las modernas figuras que el Código de Contravenciones de la provincia de Buenos Aires pone a disposición de la autoridad policial para juzgar y penar las conductas ajenas. Ya casi no se usa, pero estando escrita, la bonaerense puede invocar esta norma que otorga entre cinco y treinta días de arresto “al homosexual que se ofreciere públicamente, dando ocasión de escándalo o molestando, o produjere escándalo en la casa que habitare” —el artículo 86, según informan el Area Queer de la UBA y la Federación Argentina LGBT. Además, el mismo artículo sirve para que hoteles alojamiento con pretensiones —como el famoso General Paz— dejen afuera a las parejas del mismo sexo ya que pena “al propietario o encargado de hotel o casa de alojamiento o establecimiento comercial cuando en sus dependencias se produjere escándalo (…) por actitudes o prácticas viciosas de homosexuales”.

Averiguación de Antecedentes

Si por alguna razón a la policía le falla la memoria para recordar edictos o sencillamente no encuentra buenas razones para detener a una persona, pues acuden a la vieja figura de la Averiguación de Antecedentes. Figura que no puede aplicarse a las o los menores de edad, salvo que no tengan documentos y entonces los lleven para verificar que son menores (el cuento de la buena pipa). Es necesario saber que siempre hay derecho a una llamada —y por lo tanto tener un teléfono útil a mano—, que los o las menores no pueden compartir celda con adultos/as y que el tiempo máximo de detención es de 10 horas en la Ciudad de Buenos Aires y de 12 en la provincia. Más, es ilegal. Por último, hay que evitar firmar actas o documentos que no se hayan leído o que no se entiendan.

informe Bruno Bimbi
Juan Tauil



Machito pretencioso



No es el primero, pero la imagen del hombre que muestra su panza de cinco meses, su barba y su pecho plano y desnudo destroza por sí mismas a esas categorías estancas y tranquilizadoras para la "normalidad".

texto
Mauro Cabral

Una productora me llama desde Buenos Aires para invitarme a ir a un programa de televisión. No puedo. Me pregunta si conozco a otro *como* yo que pudiera ir en *mi* lugar. O, en todo caso, a un médico que pudiera ir en *nuestro* lugar. ¿Para qué? Para hablar, por supuesto, del primer hombre transexual embarazado.
No es el primero, le digo. A lo sumo, y sólo de momento, el último. Le cuento, por ejemplo, de Matt Rice y de su hijo Blake, que nació hace ya ocho años atrás, en San Francisco. Nació el mismo día que yo, le digo. Pero la productora no me escucha. Quiere que vaya yo, o que vaya otro, o que vaya un médico. Quiere también, me parece, que este embarazo de un hombre transexual siga siendo el primero.
La noticia es, sencillamente, maravillosa. No encuentro otra palabra que me guste. Es maravillosa. Ahí está Thomas Beatie, mostrándole sus ojos, su sonrisa, su barba, su mastectomía y su panza de cinco meses al mundo. Las personas a mi alrededor y en todas partes intentan hablar del tema, pero las palabras se traban, se retuercen, se resbalan. Dicen, dicen de todo pero, en definitiva, no saben qué decir. No saben ni lo que dicen. Y es que han aprendido a reconocernos como parte de una *especie* —una de esas *especies* humanas que, justamente, *no* se embaraza. Tampoco se acuesta con hombres. Naturalmente equivalentes unos a otros, sus miembros sólo vivimos para el día en el que la medicina logre desembarazarnos de esa anatomía que odiamos, esa que la gente llama, sin dudarlo, "femenina". Vivimos para el día en el que logremos parecer, por fin, un hombre. Mejor dicho: en el que logremos parecernos *a* un hombre. Y los hombres, ya se sabe, no se embarazan. Eso es lo que la gente sabe, o creía saber, acerca de lo que los hombres transexuales hacemos, como *especie*: por todos los medios de encarnar *la* masculinidad, ese guión parco y estrecho que jamás contribuimos a redactar.
Lo miro y me enamora. Me enamora la audacia de ese machito pretencioso, que desde la fotografía anuncia que nosotros —sí, nosotros— somos capaces de libertades corporales impensadas. Y que esa libertad incluye, esencialmente, la de redefinir aquello que, a partir de y con nosotros, podrá ser llamado y será llamado un hombre. Para el deseo. Para el sexo. Para el aborto. Para el parto. Y eso, y *todo* eso, lo anuncia mientras se acaricia el vientre sin pedirle permiso a ningún médico. A ningún psiquiatra. A ningún abogado, a ningún sociólogo. A ninguna feminista, a ninguna campaña. A ningún grupo de activismo. A ningún grupo de apoyo. A ningún transexual. A ninguna mujer. Y a ningún tipo.
Se terminaron las *especies* sexuales, dice la panza de Thomas Beattie. Se terminaron, dice la pornografía gay que protagoniza otro hombre transexual, Buck Angel. Se terminó el "o uno u otro o un médico", dice cada uno de nosotros que vive su propia masculinidad y no la de algún otro. Y es que entre tanto manual y tanta categoría, entre tanto especial televisivo y tanta corrección política, de pronto es cierto que "soy transexual" o "soy un hombre" ya no predican nada cierto de nadie. Se terminó la diferencia sexual —o, al menos, su versión obvia, ingenua, domesticada y tecnofóbica—. Que alguien le avise a la productora de TV de Buenos Aires que deberá reemplazarnos con algún médico, u otro —u otro— para cubrir la nota color *especie* de esta semana.

tv

¡otra vez sopa!

Laura Novoa hace todo lo que hay que hacer para repetir uno de los más viejos estereotipos de la lesbiana: fayuta, desdichada y, por supuesto, infeliz.

Una vez más, a Laura Novoa se le encomienda la tarea de interpretar a una lesbiana para televisión. Esta vez es en la telenovela *Mujeres de nadie*, de lunes a viernes a las 14.30 por Canal 13. Y no es culpa de la actriz, seguramente, pero una vez más —como en *Mujeres asesinas*, donde ya hizo a ¡dos lesbianas criminales!— le toca otra mujer infeliz, manipuladora, demente, que escucha voces, es fayuta, traicionera, linda pero mala; un estereotipo bien prejuicioso, ¡pero sobre todo antiguo! Novoa interpreta a Virginia, una enfermera que quiere ser jefa de enfermeras y desbancar a Raquel (Luisa Kuliok), la actual titular. (Hay que aclarar que *Mujeres de nadie* transcurre en un hospital, donde todos los varones son médicos —salvo alguna excepción cómica, como Campi—, y todas las mujeres son enfermeras o empleadas de limpieza.) Bueno: Virginia en realidad está re loca porque su madre (Virginia Lago, también muy crispada) la manipula para que trepe en su trabajo y también para que inicie alguna relación con un hombre: "No sé qué te pasa con los varones a vos. Estás como *seca*. Yo me voy a ocupar de todos los problemas que tenés con los hombres", le espeta, y le organiza una execrable cita con un doctor (Juan Palomino). Madre e hija duermen en la misma cama, la madre la peina con trenzas de niña, todos los lugares comunes de la trastornada reprimida; en la cena con el médico casi que huye despavorida cuando él quiere besarla, pero la joven Virginia tiembla y se estremece de gozo cuando está cerca de su nueva compañera en la enfermería, interpretada por Eugenia Tobal, otra veterana en la creación de lesbianas para la pantalla chica, aunque en este caso apenas es el objeto de deseo, porque no corresponde los afanes. ¿Se animará esta niña loca aunque sea a robarle un beso a la linda Tobal en la tarde del 13, a pesar del horario? Ya veremos.





Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

